

CAPÍTULO 6

CONCLUSIONES

La primera conclusión, y talvez de las más importantes, que arroja esta investigación es que Irán representa la prueba fehaciente de que el ideal occidental del secularismo ha perdido vigencia y no puede tener aplicabilidad universal, independientemente de su validez teórica para organizar exitosamente las esferas de influencia del poder religioso y del político en los Estados occidentales. Kazemipur y Rezaei apoyan esta idea:

“el reciente surgimiento de movimientos políticos y sociales inspirados en la religión, (...) envían señales alarmantes para la validez histórica y la aplicabilidad universal de la teoría de la secularización”¹.

La religión se vive de modos muy diferentes en Occidente y en Oriente. El mundo occidental ha aprendido a separar el aspecto religioso de la vida política, mientras que en Oriente, la religiosidad se vive de manera más intensa y se acepta que esté mezclada con todos los aspectos de la vida tanto privada como pública. En el caso de Irán esta característica se manifiesta de manera pronunciada con la Revolución de 1979, ilustrando cómo la religión ha sido siempre un factor determinante en el destino político de este país. El Islam exige una práctica religiosa devota y cotidiana, factor que ha permitido la continuidad de la doctrina tal y como fue concebida desde sus inicios.

Kazemipur y Rezaei explican cómo la religión más allá de ser solamente una cuestión espiritual, ha llegado a ser un factor de identidad cultural e incluso a politizarse:

¹ Abdolmohammad Kazemipur y Ali Rezaei, “Religious Life Under Theocracy: The Case of Iran”, *Journal for the Scientific Study of Religion* 3, (Septiembre: 2003) vol.42, disponible en: EBSCO host Academic Search Elite.

Cualquier perspectiva lineal sobre el declive o la supervivencia de la religión en la sociedad haría de lado el hecho de que la religión no es simplemente una institución social, sino también un “recurso cultural” al que los individuos se acogen, dependiendo de las circunstancias sociopolíticas que los rodeen y la interpretación que hagan de las mismas².

La tradición islámica ha dotado a los líderes religiosos de un linaje tal –que viene del parentesco con Mahoma- que les otorga una legitimidad de facto. Dicha legitimidad les ha permitido contar siempre con el respeto del pueblo y la capacidad de llevar adelante sus proyectos. Este fue el caso del Ayatollah Khomeini, quien llevó con mucho éxito su ambicioso proyecto de reislamización en Irán.

Analizar los resultados de la Revolución Islámica no es una tarea fácil ni un asunto al que se pueda responder tajantemente. No es posible decir que hubo más beneficios que desventajas o viceversa, porque todo depende del rubro del que estemos hablando.

El aspecto económico es tal vez donde sea más evidente la inestabilidad del régimen.

La filosofía económica que promueve el Islam, semi-socialista y quasi autárquica, resulta incompatible con las exigencias del mundo actual. La globalización exige apertura de mercados, competitividad y un alto grado de industrialización para generar crecimiento interno. Incluso China, que por mucho tiempo permaneció cerrada al mundo, ha optado por un modelo de ‘socialismo de mercado’, consciente de que necesitaba adaptarse a la economía internacional si quería promover el crecimiento y el progreso interno.

Naturalmente, insertarse a la dinámica económica internacional

² Kazemipur y Rezaei, “Religious Life Under Theocracy”.

supone perder autonomía e independencia, pero esos son costos que Irán deberá estar dispuesto a pagar:

Para lograr un desarrollo, debemos, por encima de todo, definir e inventar los modelos de desarrollo compatible con las particularidades de nuestras sociedades respectivas y del mundo islámico. Debemos reconocer que ningún país puede superar exitosamente todas las barreras de desarrollo por su propia cuenta (...) simultáneamente, también deben explotar propiamente los recursos que Dios les dio, a través de una dirección eficaz y confiando en el conocimiento, la tecnología y la mano de obra, así como a través de la conveniente cooperación e intercambio en los campos científicos, técnicos y económicos, y a través del intercambio de especialidades y labores experimentadas³.

Los indicadores macroeconómicos señalan la necesidad reformas que permitan la entrada de inversión extranjera, creación de infraestructura industrial, generación de nuevos empleos, reactivación del campo, reducción de la dependencia del petróleo, etc.

Creemos que la religiosidad iraní puede hasta cierto punto ser encauzada de manera positiva para sacar adelante el proyecto económico. Max Webber pone como ejemplo el caso de los primeros pobladores de los Estados Unidos, que tenían la creencia de que Dios aprobaba el ahorro y el trabajo duro, por lo que la orientación religiosa de esta gente puede ser vista como un factor determinante en su éxito económico. Al imprimir este pensamiento liberal en un contexto islámico podemos también ver una convergencia de ambas filosofías.

El Islam toma una posición semejante ya que considera que aquellos creyentes que se enriquecen están de hecho bendecidos por Dios y sus actividades son moralmente correctas⁴.

No creemos que la situación actual iraní los esté llevando a un

³ Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 37-38.

⁴ Mousavi, "Iranian Foreign Policy and the Iraqi Crisis", 119.

colapso, pero sí creemos en la necesidad de un *gato pardo* (algo debe cambiar para que todo siga igual). Para que los clérigos permanezcan en el poder, es necesario que hagan concesiones que les permitan cooptar a sus actuales opositores. Si generan empleos y elevan el nivel de vida, la oposición de la Tercera Fuerza disminuirá. Lo importante es que la élite religiosa se de cuenta de que la situación actual exige cambios y que al hacerlos podrán generar nuevamente estabilidad.

El aspecto socio-cultural también exige reformas que se adapten al nuevo estilo de vida de la población. La visión del presidente Khatami concuerda con esta perspectiva:

Nuestra identidad está arraigada en el pasado, sin embargo, esto no significa que debamos volver a él (...) Para movernos hacia el futuro debemos entender el mundo y beneficiarnos de todos los logros positivos del pensamiento humano y de las actuales civilizaciones dondequiera que puedan estar⁵.

Naturalmente que veinticinco años después la sociedad iraní ya no es la misma, sobre todo con la presencia de la Tercera Fuerza, que ha crecido más cercana a la influencia occidental y muestra un disminuido interés por lo religioso⁶. Sus necesidades no debieran ser ignoradas por el gobierno si quiere postergar su dominio.

Las restricciones en el acceso a los programas televisivos, la música y la literatura son asuntos cotidianos que producen una sensación de represión y ausencia del libre albedrío. Para atender esta inconformidad, Khatami asegura que ‘la estrategia cultural de una sociedad islámica dinámica y vibrante no puede ser el aislamiento’ y que ‘el Islam rehuye edificar rejas

⁵ Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 20.

⁶ Kazemipur y Rezaei, “Religious Life Under Theocracy”.

alrededor de la conciencia de las personas”. Por lo tanto, la censura será suplida por una estrategia que eleve el nivel educativo del pueblo ‘para que resista por sí mismo el asalto cultural de Occidente’⁷. Si esto efectivamente sucede, estaríamos presenciando la transformación del Islam, de una religión impositiva a una que confía más en el libre albedrío de sus fieles.

El autoritarismo ha coartado la libertad de expresión, la prensa libre, la crítica y en general cualquier forma de disidencia. Las prácticas represivas quedan en la memoria pública y tarde o temprano constituyen una causa de rebelión y una amenaza latente a la estabilidad del régimen.

La cuestión de qué papel jugará la religiosidad en el futuro parece no estar muy clara todavía.

La investigación llevada a cabo por Kazemipur y Rezaei arroja la importante conclusión de que muy a pesar de la reislamización de Irán en todos los niveles, el grado de religiosidad individual no ha aumentado.

Cualquier proyecto de secularización o des-secularización implica un proyecto de dos fases: una en el nivel individual y la otra en el nivel institucional. En el caso iraní, la des-secularización- o proyecto de islamización a través de una revolución cultural- ha conseguido trastocar fuertemente las instituciones públicas, mas no el nivel de religiosidad individual⁸.

Este hecho señala que si el grado de religiosidad personal no ha aumentado tal vez existe inconformidad con las prácticas de los fundamentalistas, o, que las reformas económicas, sociales y políticas serían bienvenidas por la población. Según estos autores, la naturaleza de la fe se ha transformado, ha habido un notable cambio de una religión ‘organizada’ a una más ‘personalizada’, en la que el énfasis se pone en las creencias más que en las

⁷ Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 70.

⁸ Kazemipur y Rezaei, “Religious Life Under Theocracy”.

prácticas⁹.

Esta opinión es totalmente contraria a lo que el liderazgo predice. En entrevista con Eisa Kameli, Segundo Secretario de la Embajada de la República Islámica del Irán en México, se reveló que el gobierno considera que el papel del Islam irá en rápido aumento, aun después de los ataques de los que fue víctima a partir del 11 de Septiembre. En opinión del sr. Kameli, la religión es un asunto muy personal que no puede desarraigarse de la idiosincrasia popular sólo por vaivenes políticos¹⁰.

Por otro lado, las virtudes de la República son numerosas. La Revolución Islámica marca un hito en la historia universal porque hace evidente la vigencia del discurso religioso y constituye un triunfo para el movimiento fundamentalista.

Este movimiento es un reflejo del interés de preservar la cultura nacional y la predominancia del Islam. Uno de los objetivos que se cumplió con más éxito fue el de evitar que la influencia Occidental absorbiera las costumbres arraigadas desde hace más de mil años. Gracias a su revolución, Irán ha podido preservar intacta su cultura y evitar que se contaminara de influencias dañinas.

Después de veinticinco años, la postura oficial se ha transformado y muestra mayor madurez. En el discurso oficial por lo menos, el gobierno reconoce la importancia de conocer la verdadera esencia de la civilización occidental:

El Occidente es una civilización que tiene su propia cultura, y esta civilización está basada en una visión mundial específica y en un sistema de valores. Sin comprender esos valores, nuestra percepción de Occidente será superficial y engañosa. En este

⁹ Kazemipur y Rezaei, "Religious Life Under Theocracy".

¹⁰ Eisa Kameli, (29 de Noviembre del 2004).

punto debemos de huir de los extremos, del odiar a Occidente o ser completamente cautivado por él, para que por un lado podamos protegernos contra los peligros provenientes de Occidente, y por otro lado utilizar sus logros humanos. Todo esto sólo será posible si alcanzamos una fase de madurez intelectual e histórica para obtener la capacidad de discernir y elegir y aceptar las responsabilidades inherentes a esta opción¹¹.

Consideramos que este comentario es importante porque expresa el deseo de enmendar antiguos errores, en los que el extremismo marcó la pauta. Mientras que el régimen del Sha se dejó seducir completamente por Occidente y la cultura local sufrió enormes daños, el fundamentalismo rechazó cualquier lazo con dicha civilización, privando a su pueblo de los posibles beneficios de esta interacción. Lo que queremos decir es que la historia iraní ha demostrado que las posturas radicales han actuado en perjuicio de la nación, por lo que un enfoque más pragmático de las relaciones internacionales se perfila como una opción más acertada.

El proyecto revolucionario también mostró una marcada preocupación por los aspectos sociales. La corrupción en el gobierno disminuyó, la brecha entre clases sociales se hizo menos pronunciada y se buscó combatir la drogadicción. El gobierno promovió la protección de los huérfanos y el índice de madres solteras ha disminuido.

En general, la Revolución Islámica le dio al pueblo iraní un gobierno acorde con su idiosincrasia y, sobre todo, legítimo. Por un tiempo, esto favoreció la gobernabilidad y la estabilidad.

Desde un punto de vista islámico, la Revolución también ha servido como ejemplo de éxito para otros países musulmanes de que el triunfo del clero como líderes políticos y no sólo religiosos es posible. Durante mucho tiempo, Irán fue visto internacionalmente como un modelo ejemplar de fusión

¹¹ Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 63.

Iglesia-Estado para los países musulmanes. El movimiento fundamentalista cobró fuerza y dio continuidad a la causa.

Creemos que Irán tiene posibilidad de reformarse en la misma medida que la interpretación del Islam sea más flexible. Las reformas económicas, que parecen ser las más urgentes, muy probablemente tengan buena recepción por parte de la gente, que no es tan estricta en cuanto a la interpretación del Islam y que está interesada en asuntos más prácticos de la vida diaria, como el empleo y el bienestar social.

Por otro lado, el gobierno tiene la tarea de reavivar el movimiento fundamentalista que inspiró la Revolución para mantenerse vigente. Así como la guerra con Irak sirvió hace más de veinte años para legitimar el régimen, los clérigos actuales deberán encontrar un elemento que fortalezca su ideología dentro de la población.

El proyecto de política exterior es bien definido por Khatami. Reconoce que existe una necesidad de 'permanecer vigilantes en relación a fuentes de amenaza contra nuestra seguridad, tanto visibles como invisibles'. Considera que los países islámicos han alcanzado la fase requerida de madurez para emprender, entender y concertar acuerdos colectivos y tratados, para conservar su propia seguridad así como la región en que viven. La república islámica enfatiza la cooperación entre los estados del Golfo Pérsico para la preservación de la paz regional y estabilidad, la concertación de tratados colectivos de defensa y seguridad en el Golfo Pérsico como un paso seguro hacia el establecimiento de una seguridad duradera en la región y la defensa de los intereses y preocupaciones comunes de todos los países

y naciones involucradas¹².

Ni los problemas políticos ni los económicos significan, en nuestra opinión, un augurio de la debacle del sistema. Aunque Irán esté atravesando una crisis importante, si éstas no se dan, el país aun podrá sobrevivir gracias a las reservas petroleras¹³.

Molavi asegura que Irán es un país que 'sabe manejar las crisis', ya que desde el triunfo de la Revolución ha atravesado por muchos momentos difíciles y ha podido salir airoso:

El régimen ha superado ya la inestabilidad post-revolucionaria, una devastadora guerra de ocho años con Irak, el aislamiento internacional, el desafío del movimiento reformista, un arraigado movimiento democratizador, levantamientos estudiantiles, enorme descontento popular y dos guerras en sus fronteras¹⁴.

Como es evidente, la República Islámica ha sabido resistir los embates que se le han presentado, por lo que existe una alta probabilidad de que supere la crisis en la que actualmente se encuentra. Incluso consideramos que si lo logra, el gobierno saldrá fortalecido.

Nos gustaría citar unas palabras del Presidente, en las que se enfatiza la confianza que aun existe por parte del liderazgo en la fuerza y vigencia del movimiento revolucionario:

Aun los que se oponen a los objetivos e ideales de nuestra revolución se ven forzados a reconocer su grandeza. Las inauditas conspiraciones y planes contra nosotros, ofrecen una amplia prueba de que esta revolución ha sido tomada en serio y su grandeza es indiscutible incluso para sus enemigos. La Revolución Islámica ha extendido su impulso por el mundo musulmán y más allá, ha dado nuevas esperanzas a los musulmanes y los pueblos oprimidos que buscan libertad y justicia, al tiempo que ha afectado el ambiente intelectual y político del mundo¹⁵.

¹² Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 37.

¹³ Afshin Molavi, "Buying Time in Tehran", *Foreign Affairs* 6, vol. 83 (Noviembre, Diciembre: 2004), 15.

¹⁴ Molavi, "Buying Time in Tehran", 10.

¹⁵ Khatami, *El diálogo entre civilizaciones y el mundo del Islam*, 64.

